Maternidad de María

Nos cuenta San Lucas que, «en tiempos de Herodes, rey de Judea, Dios envío al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María». El mensaje que el ángel lleva es la buena noticia que la humanidad estaba esperando desde el pecado del origen: ha llegado el tiempo del cumplimiento de la Promesa; Dios va a enviar a su Hijo para liberarnos del pecado y reconciliarnos con Él.

Con la noticia, el ángel trae una solicitud para María: ¿Quieres ser la madre del Hijo de Dios? Si acepta, el Espíritu Santo descenderá sobre ella y concebirá en su seno y dará a luz un hijo, al que pondrá por nombre Jesús. María aceptó y, desde ese momento, el Hijo Unigénito de Dios es también Hijo de María.

María acepta consciente de que Dios le pide tres cosas: que cuide a su Hijo, que lo eduque y que, cuando llegue la Hora, se lo devuelva. Para cuidar del Hijo de Dios María, «la sierva del Señor» pondrá su vida a disposición de Jesús. De la educación habla el evangelista con los términos crecer, fortalecerse, llenarse: «volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él».

La Madre deja su sello en Jesús. El Hijo de María tene corazón de madre: corazón compasivo, que ama con predilección a los niños, a los enfermos y a los más desamparados. Jesús mira con ojos de madre: una mirada que descubre y resalta lo valioso que hay en cada persona: la generosidad de una viuda pobre, el amor por su hija de una mujer sirofenicia, la fe de un centurión, el conocimiento de la Ley de un escriba, etc.

Dedicada a cuidar y educar a su Hijo, María no olvida que llegará un día en el que tendrá que ofrecerlo para que cumpla el Designio salvador de su Padre Dios. De labios del anciano Simeón ha escuchado que ese día será muy doloroso: «Y a ti misma una espada te atravesará el alma». La persecución de Herodes y la matanza de los niños deja clara la causa del dolor. Y María vive su

maternidad con ese horizonte. Por eso, cuando ve que la trampa se cierra sobre su Hijo se va a Jerusalén. Sabe que ha llegado la hora de vivir su maternidad hasta el extremo.

Cuando crucifican a Jesús Juan nos dice que, junto a la cruz de Jesús, estaba su madre. María está allí, no sólo para acompañar a su Hijo, sino para ofrecerlo al Padre. Qué recuerdos tendría del día en que recibió a Jesús de manos de Dios. Qué recuerdos de esos largos años en los que, con la ayuda inestimable de su esposo José, cuidó y educó a su Hijo. Qué años tan felices aquellos viendo que su Hijo crecía, se fortalecía, se llenaba; y, a la vez, qué años tan dolorosos vividos bajo la sombra de la Cruz. Qué misterio tan insondable es el de la familia de Nazaret.

Ha llegado la Hora. María pone a Jesús en manos de su Padre y, unida a su Hijo, se ofrece también Ella misma a la Voluntad de Dios. El Espíritu Santo no ha querido dejarnos el diálogo de María con Dios en esa Hora. Sí ha querido dejarnos, en el dogma de la Asunción de María, la seguridad de que el Padre ha aceptado el doble ofrecimiento que María hace de su Hijo y de Ella misma.

Junto a la Cruz de su Hijo María conoce que su misión de Madre no ha terminado: «Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa». Es entonces cuando Jesús sabe que ya está todo cumplido. Su Madre nos cuidará, nos educará y, cuando Él venga a buscarnos, nos pondrá en sus manos. Lo mismo que su Padre hizo con Él lo hace ahora Jesús con nosotros. Qué misterio. Si acogemos a María en nuestra vida, Ella cuidará de nosotros y nos enseñará a vivir cuidando. Ella sabe que su Hijo murió por todos, para liberarnos de la esclavitud del egoísmo, para que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Jesucristo, que por nosotros murió y resucitó. La Madre nos enseñará a ver a su Hijo Jesús en cada persona. Sólo Ella puede hacerlo.